

Análisis Preelectoral

JORDANIA

Elecciones legislativas 20 de septiembre de 2016

Luis Melián

Fecha de publicación: 6 de septiembre de 2016

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

El próximo 20 de septiembre del 2016 ha sido el día elegido para celebrar las elecciones parlamentarias en Jordania. Estos son los segundo comicios para elegir a los miembros de la Cámara de los Diputados en el Reino Hachemí tras las revueltas que tuvieron lugar en el país a partir de 2011 dentro del marco de los procesos conocidos como la "Primavera Árabe". Jordania se configura como una monarquía parlamentaria de naturaleza bicameral, donde tan solo la Cámara de los Diputados es de naturaleza electa, puesto que los miembros del Senado son de designación real.

El proceso de renovación parlamentaria comenzó el pasado 29 de mayo del 2016 cuando el rey Abdalá II disolvió el parlamento. Este acto tuvo lugar tras la renuncia del primer ministro Abdalá Ensour, momento en el que el monarca nombró a Hani al-Mulki como Primer Ministro interino encargándole por tanto la tarea de llevar a cabo nuevas elecciones en el reino.

Los procesos electorales en Jordania se han caracterizado tradicionalmente por la inestabilidad legislativa en relación a la regulación electoral, lo que dificulta la formación de un proceso de aprendizaje sobre el funcionamiento del sistema por parte de la ciudadanía. En este sentido, estas elecciones continúan con esta tendencia, y se realizarán bajo una nueva ley electoral aprobada el 13 de marzo de este mismo año. El nuevo sistema introduce diversas modificaciones en relación a los procesos de elección previos. Así, la Cámara pasará a estar conformada por 130 diputados frente a los 150 de las legislaturas anteriores, aunque mantendrá la cuota de 15 escaños destinados a mujeres, y las cuotas para las minorías cristianas, chechenas y circasianas.

Una de las principales críticas que ha recibido tradicionalmente el sistema electoral jordano por parte de la oposición era que su diseño –especialmente en relación a la existencia de un distrito virtual—, y el uso del sistema de Voto Único No Transferible (VUNT) –conocido en el país como el sistema de “un hombre, un voto”—, favorecía a los sectores tribales leales al régimen a la vez que debilitaba la formación y fortalecimiento de partidos políticos.

Por su parte, el sistema utilizado para las elecciones del 2013 ya conllevó algunos avances en este sentido al eliminar los controvertidos distritos virtuales a la vez que cambiaba el sistema electoral a uno de doble voto: uno para candidatos independientes por distrito y otro a listas nacionales con reparto proporcional. Sin embargo, estas modificaciones no fueron suficiente para parte de la oposición e hizo que los islamistas agrupados en el Frente de Acción Islámica (FAI) –brazo político de los Hermanos Musulmanes en el país— boicotearan estos comicios. De hecho, se estima que bajo este sistema el parlamento surgido de las elecciones estaba conformado por un 75% de miembros independientes leales al régimen.

A su vez, la nueva ley electoral del 2016 mantiene la eliminación de los distritos virtuales y establece un nuevo sistema de doble voto parecido al utilizado en Alemania. Este nuevo sistema establece un primero voto por listas multinominales en cada distrito, y un segundo voto múltiple –tantos como representantes vayan a ser elegidos en dicha circunscripción— con la lógica mayoritaria de *first-past-the-post* al interior de cada lista. Estas reformas en la

ingeniería electoral han sido recibidas con buenos ojos por parte de la oposición tal y como muestra la participación en las elecciones de los islamistas del FAI.

Otro triunfo de las revueltas en Jordania fue el establecimiento de la Comisión Independiente de Elecciones (IEC por su siglas en inglés). Esta nueva institución recogida en las reformas constitucionales que tuvieron lugar en 2011, se reguló a partir de la una ley específica en el 2012 que fue posteriormente reformada en 2015. Por tanto, la elecciones del 2013 fueron las primeras supervisadas por este organismo independiente cuya función principal es organizar y velar por la transparencia de los comicios asegurando la limpieza y competitividad de los mismos.

Por otra parte, uno de los principales retos que afronta el país en estas elecciones es superar el desencanto y la desafección política y electoral que se observó en las elecciones del 2013. Estos comicios presentaron una bajísima participación que apenas alcanzaba el 39% del electorado, cifra que aumentaba hasta el 56,6% si se contabiliza tan solo a los registrados para el voto. Esta baja participación, después de la aprobación del paquete de reformas constitucionales, fue percibida como un revés al mismo.

Tal y como ya se ha mencionado, la dinámica política en Jordania ha desalentado la consolidación de un sistema de partidos fuertes a favor de una representación política de naturaleza tribal. Esta representación tribal está íntimamente ligada a la estructura clientelar en la que se basa el sistema político, en el que las tribus son receptoras de subsidios a cambio del control político de sus miembros y apoyo a la monarquía. Este modelo de patronazgo se ha visto comprometido en las últimas décadas debido a la disminución de recursos para distribuir por parte del régimen, resultado de las política privatizadoras implementadas a partir de los años 80 e impulsadas por el FMI en la región. Este fenómeno ha erosionado gravemente el pacto autoritario entre tribus y monarquía establecido en el momento de la fundación estatal. Algunas señales claras de esta erosión se han observado en declaraciones de líderes tribales con críticas y amenazas veladas a la familia real consecuencia de la crisis económica que vive el país. Así, estas elecciones servirán a su vez para ver qué fuerza mantiene la estructura tribal como eje vertebrador de la política nacional, y de la alianza entre el régimen y la sociedad.

Asimismo, Jordania presenta una estructura de partidos muy débil y con poca tradición frente a la organización tribal. De entre la sociedad civil organizada destacan los islamistas. En este sentido, la rama política de los Hermanos Musulmanes de Jordania, el Frente de Acción Islámica (FAI) es el partido político con un mayor grado de institucionalización y de apoyo ciudadano en las elecciones donde ha participado. Se debe señalar a su vez que los islamistas jordanos están vinculados en el imaginario colectivo del país con la población palestina residente. Además, cabe aclarar que en Jordania aproximadamente un 50% de la población es de origen palestino, y esta realidad supone una importante fractura que estructura las dinámicas tanto políticas como sociales.

Un factor de gran relevancia en este tema para las próximas elecciones de septiembre es la profunda división que está viviendo el islamismo en el país a partir de la escisión de los Hermanos Musulmanes. Así, un grupo de disidentes de

la hermandad fundó la Sociedad de los Hermanos Musulmanes a partir de tesis que pretenden alejarse de la influencia egipcia para centrar sus actividades en los problemas de ámbito doméstico. A ello hay que sumarle que tras la denuncia por parte de este último grupo a la organización original debido a que esta no estaba inscrita legalmente en el registro de organizaciones, el Gobierno jordano decidió clausurar las oficinas centrales de la organización y les impidió poder llevar a cabo las elecciones internas previstas para este año. Todo ello hace que la situación actual del islamismo en el país sea considerada como de gran debilidad debido a las fracturas internas que afectan al movimiento. En cualquier caso el FAI, al tratarse de un organismo autónomo sí registrado como partido político, se presentará a las próximas elecciones.

Otro elemento sumamente importante a la hora de analizar estos comicios es la situación de inestabilidad política que se vive en la región, y en especial en relación a la guerra en Siria y la implantación del Estado Islámico o Daesh tanto en Iraq como en Siria. Este auge de la violencia en la región, incluso se han observado manifestaciones a favor del EI en la región de Ma'an al sur del país, ha sido utilizado de una forma estratégica por el régimen a través del "discurso del miedo". Así, el rey ha vinculado la posibilidad del cambio con el caos de los países vecinos, irguiéndose él como el pilar que da estabilidad al Estado. Este mecanismo se ha probado exitoso en el país, donde la Primavera Árabe no tuvo consecuencia de calado, y donde la oposición se ha mantenido fiel a la monarquía.

Finalmente se puede concluir señalado que tal y como sea visto, estas elecciones estarán marcadas por la implementación de un nuevo sistema electoral con mayor proporcionalidad y presencia de las listas políticas frente a los candidatos independientes. Sin embargo, se trata de un contexto partidista donde el principal partido, el FAI, se encuentra sumido en una guerra interna, y donde el miedo a la violencia que azota la región se presenta como el mejor aliado de la monarquía y del mantenimiento del "status quo". Pocos cambios se vislumbran, pues, para un Estado donde la "liberalización defensiva" ha sido una estrategia exitosa dentro del gatopardismo que lo caracteriza, y en el que la estructura tribal parece seguir ganando la batalla a la representación partidista. La gran pregunta que surge es: ¿hasta cuándo podrá aguantar el pacto autoritario entre monarquía y tribus la erosión que sufre consecuencia de la crisis económica que vive el país?